



XXXVII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL
PROBLEMÁTICAS REGIONALES
FRONTERAS Y CONFLICTOS



11, 12 y 13 de Octubre de 2017
Posadas, Misiones



Mesa 13

Coordinadores: Norma Oviedo (UNaM) – Valdir Gregory (UNIOESTE) – Jorge Rafael Alcaráz (UNaM) – Diana Mabel Arellano (UNaM)

Título: Representaciones sobre la frontera: miradas nacionales sobre problemas locales, el Territorio de Misiones durante la década de 1930.

Autor: Jorge Rafael Alcaráz¹.

Pertenencia institucional: Departamento de Historia-Centro de Estudios Históricos. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Contacto: jorgealcaraz77@gmail.com

Consideraciones iniciales y perspectiva de análisis.

El presente trabajo tiene como propósito abordar la construcción de una identidad en torno al Territorio de Misiones: identificar determinados imaginarios sobre la región a partir de registros de archivos oficiales y publicaciones de observadores de la época. En particular nos interesa detenernos en las perspectivas que delinean cuáles son los temas más relevantes para determinar las prioridades sociales y económicas en una década signada por el conflicto y la escasez.

Existen diferentes configuraciones para el abordaje historiográfico, y cada uno de ellos puntualiza sobre determinados enfoques, incluso utilizando métodos singulares para proponer su mirada sobre el pasado. De todas las perspectivas posibles para plantear la mirada disciplinar, la historia cultural constituye una de ellas, y nos permite captar el marco en el cual quedan inscriptos los procesos sociales, económicos o políticos:

¹ Profesor Titular. Prof. y Lic. en Historia, Magister en Antropología Social.

Cuando hablamos de contexto, aludimos al entorno cultural en que se emprenden las acciones. Los actos humanos tienen resultados, consecuencias, cierto; pero tienen sobre todo un marco de referencias comunes que hace inteligibles las acciones. O en otros términos: cuando actuamos, cuando hacemos algo, los demás nos entienden. (Serna, J. y Pons, A. 2013 p. 8).

Aquello que “los demás entienden”, consiste en los procesos permanentes a través de los cuales decodificamos, interpretamos, componemos, interpretamos, representamos: cosas, situaciones, personajes, lugares, relatos, entre otras experiencias. Las actividades humanas y la significación de las mismas son cruciales para comprender una época, es decir “todo lo que hacemos y cómo lo hacemos dice mucho de nosotros y de nuestro tiempo” (Serna, J. y Pons, A. 2013 p. 9). Sin embargo ocuparnos de todo sería imposible, el campo de la historia cultural es amplio y diverso en sí mismo, por ello centraremos nuestra atención en determinadas producciones de ese universo: “los dos objetos fundamentales de la mejor historia cultural son el texto y la imagen, sus diversas representaciones”. Incluso delimitaremos aún más nuestra atención circunscribiéndola a producciones escritas que componen determinadas representación². Las producciones escritas, dan cuenta de un repertorio compartido de sentidos, incorporando significados colectivos perceptibles y comprensibles para sus interlocutores, con tópicos que sirven precisamente para facilitar la relación y la comprensión.

En el ejercicio del poder dentro de las sociedades modernas, el nacionalismo respondió al proyecto de las burguesías regionales que ocuparon la conducción del Estado y construyeron una nación como instancia pública de legitimar el poder. El nacionalismo estuvo asociado a la necesidad de detentar el poder público sobre determinada población y territorio. Sin embargo no todo proceso de construcción de hegemonía puede llevarse a cabo desde la esfera estatal, así el horizonte cultural contribuyó a imaginar la nación, complementando la acción política a través de los mecanismos del “capitalismo impreso”, que contribuyó a generalizar la nación como sentimiento colectivo³. La lectura cotidiana de productos culturales como el libro o el periódico, posibilitaron el consenso en determinados temas, perspectiva que nos permite analizar el proceso de construcción de

² El texto definido como: “una estructura verbal formada por enunciados que guardan entre sí algún tipo de coherencia y que aluden expresamente o no a un referente externo; una imagen es una estructura icónica compuesta por figuras que tienen entre sí algún tipo de coherencia y que representan algo semejante a un referente también externo” (Serna, J. y Pons, A. 2013 p.10)

³ Tal como indica el autor Anderson, por el “hecho de que estos actos se realicen a la misma hora y en el mismo día, pero por actores que podrían estar en gran medida inconscientes de la existencia de los demás, revela la novedad de este mundo imaginario evocado por el autor en las mentes de sus lectores.” (Anderson; 2005: 42).

consenso y valores hegemónicos a partir de la relación entre la comunidad de lectores y autores.

Las narrativas contribuyeron a la construcción de determinados tópicos, adoptadas por la perspectiva oficial, reforzados por los discursos particulares de ciudadanos que concurrieron con saberes técnicos y recursos literarios a reforzar los diagnósticos oficiales. Nos interesa establecer en los registros y publicaciones los imaginarios que emergen recurrentemente, no sólo como recursos narrativos sino como dispositivos de inscripción de identidades. Si bien los actores situados en un espacio ni realizan un guion prefigurado a escala nacional, ni actúan dentro de los límites geográficos o políticos administrativos de la localidad, al mismo tiempo la situación en los márgenes los predispone para vincularse con el todo nacional aportando desde determinados temas que son comunes a la mirada hegemónica. Para analizar las prácticas discursivas asociadas a una esfera de la vida social recuperamos una propuesta de abordaje interdisciplinario⁴, según el cual los sujetos dejan marcas, registros “huellas” que incluyen determinados tópicos y excluyen otros. La práctica interpretativa supone categorías a trabajar que dependen de los problemas planteados en la investigación y de los materiales que utiliza, que trascienden al sujeto de la enunciación.

Una época de crisis y readaptaciones.

En la República Argentina luego de una etapa de prosperidad económica vinculada a la inserción en el mercado mundial, como proveedora de materia prima, la crisis también arribó. La primera crisis política y social, fue superada con la apertura democrática durante la segunda década del siglo XX, aquellas concesiones políticas oxigenaron al modelo agroexportador con la llegada de los gobiernos radicales. Luego el golpe de estado de 1930, condensaría la crisis económica, social y política, poniendo fin a la etapa liberal en todos los planos e implicó la reasunción del control gubernamental de los sectores tradicionalmente ligados al poder económico.

Durante la década de 1930 ocurrieron importantes transformaciones tanto a nivel mundial, latinoamericano como local. Los persistentes problemas en el modelo de acumulación capitalista y la creciente crisis de legitimación, tanto del liberalismo económico como político, crearon un clima propicio para innovar con políticas públicas y

⁴ El abordaje interdisciplinario supone: “reconocer determinadas marcas discursivas como indicios a partir de los cuales formula hipótesis, en relación con un problema que se ha planteado o que le ha planteado otro profesional. Si bien lo interdisciplinario es constructivo de análisis, los modos de abordarlo y el alcance que se le den difieren según las distintas posiciones teóricas”. (Arnoux 2006: 13).

consecuentemente nuevos procesos de construcción de consenso. La intervención estatal para ayudar al retorno de la estabilidad y recuperar la economía nacional fueron dos cuestiones que estuvieron íntimamente relacionados: aranceles aduaneros, control del crédito, control de cambios, regulación de los mercados de bienes, fueron consecuencia de una creciente participación del Estado en la economía.

La crisis en la República Argentina provocó la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas⁵. El gobierno de Agustín P. Justo, a partir de 1931 tomó medidas de carácter intervencionista: control de cambios, diez por ciento (10%) a las mercaderías que ingresaban, para resolver el déficit en la balanza comercial, por la caída de las ventas al exterior. La crisis provocó desocupación, baja en los ingresos, para lo cual crearon las instituciones reguladoras que atendieran los problemas en distintas áreas. En la década de 1930 surgieron entre otras la Junta Nacional de Carnes y la Junta Reguladora de Granos, y también otras destinadas a las economías de las regionales como el azúcar, la industria, la vitivinicultura, la yerba mate, por ejemplo. La crisis se extendería por una década, incluso el inicio de la segunda guerra mundial traería mayores complicaciones⁶.

En el Territorio de Misiones la producción yerbatera, cultivo insignia del proceso de colonización, generó un grave conflicto con los industriales brasileños, que por el volumen de comercialización eran los principales proveedores del mercado argentino. La Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate pretendió responder a un problema que surgió con la colonización privada de principios de siglo XX, alentado por la propaganda y el respaldo de las políticas estatales. Pero, prevalecieron los intereses pampeanos y las exportaciones cerealeras frente a la yerba mate, contradiciendo las propias políticas de colonización impulsadas décadas anteriores por el gobierno. El Ministerio de Agricultura inició así la labor de conciliar los intereses de la producción regional con los conflictos extrarregionales, acompañando las discusiones y los acuerdos de precios.

A partir de entonces los sucesivos gobiernos trataron por todos los medios de resolver la crisis en la cual estaba inmerso el país, pero sin afectar las condiciones de privilegio de los sectores beneficiarios por la inserción de la República Argentina en el

⁵ Inevitable, como desprendimiento para: “una economía receptiva a los cambios de precios en el mercado mundial y a las variaciones en el comercio internacional con poca capacidad para el consumo interno, como ocurre en el caso argentino y otros de Latinoamérica, los mecanismos de transmisión de la crisis internacional, el viraje proteccionista, y el establecimiento del régimen de preferencia imperial británico impactan con fuerza en el modelo agroexportador.”... (Blacha, L. E.2015: 197).

⁶ La Segunda Guerra Mundial, iniciada en 1939 agudizó la situación: “la recesión proyecta su sombra a pesar del intervencionismo estatal que intenta mitigar las pérdidas del sector rural. Las limitaciones del comercio mundial y la creciente importancia del sector industrial no impiden que el Estado intente restaurar la hegemonía agroexportadora. (Blacha, L. E.2015: 199).

mercado mundial. Una serie de procedimientos de regulación estatal acudieron para disipar la conflictividad social. También aplicaron dispositivos para resignificar y reforzar identidades vinculadas al ser nacional, la mirada sobre los confines del territorio contribuyó con la evaluación de la nación y en particular con la intervención de los especialistas que detrás de un aparente distanciamiento técnico racional desplegaban construcciones político ideológicas⁷.

Las descripciones y sus inscripciones a través del Territorio de Misiones.

Desde fines del siglo XIX el ideario de progreso y el avance civilizatorio sobre la frontera estuvo acompañado de políticas estatales tendientes a crear colonias agrícolas fundamentalmente con población europea. El gobierno implementó en el Territorio de Misiones, primero la colonización estatal y luego la privada, junto a la promoción del cultivo de la yerba mate; pero a mediados de 1930 la realidad de las colonias presentaba una crisis en relación a dicho producto y al agro en general. Sin embargo, pese al fracaso de las políticas estatales persistió en el imaginario público y privado una exaltación sobre las bondades de un territorio privilegiado para el desarrollo fundado en la pequeña explotación agrícola, que tenía más peso como elemento constitutivo de una identidad, que como componente efectivo para el desarrollo económico y social.

A partir de la inserción del extremo nordeste a la República Argentina a fines del siglo XIX, una cuestión recurrente constituyó el carácter de “confín del territorio de la república”, reafirmando la idea de que todo estaba por concretarse. La reflexión sobre la frontera permitía la discusión sobre la marcha de proceso de nacionalización y en particular la evaluación de los procesos de construcción identitaria. La “situación en proceso” aludía a la condición de sociedad en formación, en la que convivían poblaciones originarias, criollas junto a crecientes contingentes extranjeros que arribaban auspiciados por las políticas oficiales de inmigración europea. La condición de territorio fronterizo, alejado de los centros urbanos nacionales; contribuyó al sostenimiento de un estado de precariedad intrínseca en todos los sentidos: laborales, sanitarios, educativos, habitacionales, entre otros. La economía de carácter extractivista configuró, predominantemente, el perfil social y cultural en la región, con la figura típica del trabajador itinerante y precario denominado “mensú”, mientras diversas estrategias eran

⁷ Frente a la falta de legalidad constitucional, el gobierno recurrió al saber técnico especializado para legitimarse y suplir esa carencia: “, luego del golpe de Estado son los técnicos y burócratas quienes ocuparán las posiciones destacadas. El alcance geográfico de las decisiones políticas se amplía, pero el número de individuos que las toman se reduce.” (Blacha, L. E.2015: 201).

adoptadas tendientes a favorecer la formación de colonias agrícolas con inmigrantes europeos, también en diversa situación de vulnerabilidad, expandiendo las actividades de producción con el avance de la frontera agrícola. La colonización tuvo varios orígenes: la colonización oficial propuesta por el Estado en la zona sur, la privada proveniente de capitales que invirtieron en el Alto Paraná y la espontánea en la zona centro y el Alto Uruguay. La condición de Territorio Nacional, implicó que el gobierno federal tuviera jurisdicción sobre Misiones, interviniendo directamente a través de las reparticiones ministeriales y la gobernación del Territorio⁸, con su cuerpo de agentes técnicos y burócratas.

Las políticas públicas ponen de relieve los aspectos que forman parte de las prioridades gubernamentales en determinadas circunstancias históricas, mediatizadas por la agenda de gobierno⁹, en tanto constituyen acciones que resultan de las decisiones que los gobernantes incorporan como prioritarias. En la década de 1930 las decisiones estaban mediadas por un cuerpo de técnicos y burócratas que prefiguraban desde sus marcos interpretativos aquello que entendían conveniente para los habitantes del Territorio. La singularidad de la nación argentina moderna constituyó el principio organizador de las políticas públicas para el Territorio de Misiones, todavía bajo el impulso de la visión liberal decimonónica, que promovió la reproducción de sociedades europeas en el escenario local, readaptó aquella visión a la nueva realidad que se imponía a partir de 1930. En tal sentido fueron desplegadas políticas de colonización, educativas, sanitarias, laborales, comerciales, explotación de recursos naturales, entre otras tantas, tendientes a la incorporación de un espacio extraño al ideal de nación.

La agenda de gobierno ordenó principios rectores para la sociedad, que derivó en cuestiones relacionadas con el sistema político restringido y los alcances del mismo; ello implicó una visión de la historia nacional y de los problemas sociales, políticos, económicos y culturales a resolver¹⁰.

⁸ Los gobernadores en el periodo que en cuestión fueron: el profesor José Manuel López hasta septiembre de 1930, reemplazado por el coronel Enrique Piloto y luego el Dr. Carlos Acuña hasta 1934, posteriormente el Dr. Julio A. Vañasco (1935-38) y el Dr. Luis Romaña (1938-41).

⁹ La agenda de gobierno comprende al: “conjunto de problemas, demandas, cuestiones, asuntos, que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción y, más propiamente, como objetos sobre los que han decidido que deban actuar o han considerado que tienen que actuar” (Aguilar Villanueva, L. 1993: 29).

¹⁰ Así la: “selectividad del sistema político es determinante para que las demandas avancen y convezan al gobierno de su validez. Normalmente los gobiernos reflejan en sus actos los límites, las tendencias y hasta las proclividades del sistema político que conducen.” (Aguilar Villanueva, L. 1993: 32, 33).

La modernización y narrativas sobre el Territorio de Misiones.

A partir de la formación de los estados nacionales, determinadas esferas estatales tuvieron un rol protagónico en la organización de la ocupación del espacio y en el caso en estudio recayó en el Ministerio de Agricultura. La repartición tuvo influencia a través de sus dependencias tales como Dirección de Tierras, o bien mediante sus técnicos como Alberto Carlos Muello, ingeniero agrónomo inspector en los Territorios Nacionales, y los delegados regionales en las estaciones agronómicas. Los técnicos influían registrando y describiendo los escenarios, lo cual contribuía a difundir determinados estándares de modernización. Además estaban los órganos oficiales de difusión como los almanaques o boletines, publicados regularmente para dar cuenta de las actividades realizadas, junto a estrategias y recomendaciones para los propios técnicos y la población en general.

En 1930 Carlos Muello publicó un trabajo descriptivo sobre Misiones, allí los temas no distan mucho de las preocupaciones de sus precursores de fines del siglo XIX, el escenario natural y exuberante: las Cataratas del Iguazú, el Alto Paraná, las prácticas agrícolas, colonización, el cultivo de la yerba mate, entre otras. Recurrió a la descripción para brindar una evaluación sobre la marcha del proceso de modernización, poniendo de relieve su experiencia personal y profesional para asentar la autoridad de sus afirmaciones. Muello recorrió el Territorio de Misiones en 1928, en sus observaciones estaba presente el optimismo en torno a la creación de colonias y el progreso material. Una propuesta pensada para el Territorio de Misiones desde mucho tiempo atrás, reafirmando las ideas de sus precursores de fines anteriores sobre los confines de la república:

“Dilatadas extensiones de leguas de bosques cerrados, hasta hace poco tiempo inexplorados, el caso de la colonia fiscal de Manuel Belgrano, sobre la frontera argentina-brasileña, esperan la obra civilizadora de una comunicación con los centros, a fin de dar impulso a las explotaciones de las maderas, yerbales naturales y el cultivo de las plantas industriales, hasta ahora circunscriptas para todo el rendimiento de su riqueza a las colonias fiscales limítrofes con Posadas, y las recientemente propulsadas por empresas y sociedades que nos honran con sus fuerzas y capitales introducidos en latifundios hasta ayer incultos, sobre las riberas del Alto Paraná.”(Muello C.A: 1930: 10).

Persistía en sus observaciones el ideario modernizante, la representación como confín de la nación en la cual todo tiene un desarrollo incipiente o precario. El problema para el asentamiento de las colonias agrícolas, convive con la aceptación tácita de la

economía extractiva que garantizaba ganancias con poca inversión. La falta de vías de comunicación tampoco resultaba novedosa, desde varias décadas atrás no existían tales condiciones para facilitar la prosperidad tan anhelada, pese a los años transcurridos desde que comenzó la ocupación modernizadora.

Las claves con las cuales interpretó y evaluó el desarrollo de la región estuvieron dadas la importancia de la producción agroindustrial de la yerba mate, que era la principal estrategia estatal de colonización. Sin embargo aquel optimismo encontraba algunas voces de alerta, en los propios círculos del gobierno.

Con una mirada menos optimista Ernesto Daumas (1930), identificó las dificultades en relación a la producción de la yerba mate. En “El problema de la yerba mate”, editado por la Asociación Argentina de Yerba Mate, anunciaba la crisis y ratificaba que el inconveniente principal referido al rubro agroindustrial era fundamentalmente el acuerdo sobre intercambios regidos más por los intereses de las actividades extrarregionales, y los negocios comerciales con el Brasil. La situación no podía ser desconocida por el funcionario como Carlos Muello, que recorrió diversos puntos del país y como tal estaba bien informado, sin embargo su preocupación aparece más abstracta, apelando al abandono de la frontera con el Brasil, recurriendo a una configuración común en el imaginario de la nación, sobre la expansión brasileña sobre los límites argentinos. El problema concreto radicaba en que la producción del país limítrofe competía con la producción local de yerba mate comercializada en la Argentina, y los intereses de los productores cerealeros privilegiaban las cuestiones comerciales perjudicando al interior del país y a los productores misioneros en particular.

Lo contradictorio del proceso consiste en no advertir que la promoción del cultivo de la yerba mate tenía limitaciones de mercado y de relaciones geopolíticas. Era posible anticipar una crisis que se manifestaba en la excesiva oferta del producto y sin medidas que limitaran la importación, ello provocaría la ruina de los colonos que habían sido obligados por los sucesivos gobiernos a cultivarla. En su intervención Daumas propuso la diversificación de la producción y reclamaba derogar la obligatoriedad fijada por la Dirección General de Tierras respecto del compromiso de que “las colonias yerbateras se fundaran exclusivamente en el Territorio de Misiones”. Así, recurrió a otra idea que tampoco resultaba una novedad en el universo argumentativo forjado desde fines del siglo XIX, destacando las bondades de Misiones para la agricultura. Vio auspicioso practicar “la policultura en Misiones” y apeló a medidas de la administración para evitar caer irremediablemente en la crisis por el monocultivo y la falta de mercado.

No obstante, el reclamo de Daumas y el de la Asociación, que agrupaba a los productores más importantes del país, no tuvo repercusión. El desenlace posterior que propició una intervención estatal en la década de 1930 no implicó alteraciones estructurales respecto de las actividades económicas. La creación de la Comisión Reguladora de Yerba Mate a mediados de la década de 1930 solo burocratizó el problema, lo mismo ocurrió con la promoción de otros productos agroindustriales como el tabaco, el tung, el té, entre otros que no alteraban el perfil concebido y delineado para los confines del territorio¹¹. La supuesta preocupación por las “dilatadas extensiones de leguas de bosques” serán reforzadas con estudios sobre la factibilidad del cultivo de especies exóticas, que reemplazaron sucesivamente a las especies nativas, a partir de la reforestación que consolidó los latifundios antes que la pequeña explotación agrícola, a partir de la incorporación de la foresto industria en la década de 1940. La pequeña producción agrícola continuaría como el principal argumento propagandístico con eficacia discursiva en la difusión y representación de la región.

Carlos Muello describió a la población del Territorio Misiones como parte del proyecto de modernización, y describió a los pobladores muy aplicados a las actividades agrícolas tanto “los hijos nativos como también los procedentes en su mayor parte de Polonia y Alemania, entregan sus afanes a desentrañar de ese suelo fértil, todas sus esperanzas, que se confirman con el éxito más lisonjero para su arraigo definitivo. (Muello, A. C.; 1930: 10). El reconocimiento de la labor productiva de la población local, coincide con la resignificación de la identidad nacional, que pasó del europeísmo decimonónico a revitalizar el americanismo. En la nueva trama argumentativa el componente local y sus expresiones culturales fueron recuperados, particularmente porque en las colonias agrícolas la población de origen europeo resistía el proceso de argentinización.

La cuestión del Territorio de Misiones en los informes oficiales.

La construcción de una imagen de precariedad en la frontera y de la permeabilidad de la misma era un tema persistente en las publicaciones de la época y también en las comunicaciones oficiales. En el informe del Gobernador del Territorio al Ministerio del Interior, lo expresó en estos términos:

¹¹ Muello sostuvo que “Las plantas industriales que se adaptan maravillosamente y que hasta ahora se mantienen en reducida extensión, casi como en el comienzo de sus ensayos, son: el Tabaco, la Mandioca, la Caña de Azúcar, el Maní, el Algodón, el Tártago, el Ramio, el Cáñamo, el Café, etc., y entre los frutales los Citrus en general, el Banano, el Mamón, el Ananás, etc.” (Muello, A. C.; 1930: 11)

“Es notorio que, desde 1920 a la fecha, se ha producido por la frontera del Brasil una voluminosa inmigración clandestina de colonos de origen alemán especialmente, que se ha distribuido por todo el Territorio y especialmente en la zona vecina al río Uruguay, donde se ha formado colonias que, como la de Alba Posse, están integradas totalmente por personas de esa procedencia. Este gobierno no considera, en el cálculo anterior, esa inmigración clandestina.” (Gobernador Carlos Acuña 1935 p. 18).

Pese a pertenecer al componente étnico europeo, la población ingresada clandestinamente era denunciada por las autoridades, entre otras cuestiones porque significaba la ocupación de las propiedades de los latifundistas.

Por otra parte a diferencia de varios cronistas e incluso informes posteriores, el gobernador sostuvo que las comunicaciones y el transporte posibilitaban el desarrollo productivo e influyeron en la formación de centros colonizadores. Así lo interpretó para señalar el éxito de la colonización agrícola en la ribera del Alto Paraná y en las tierras de monte que forman los departamentos del centro de Misiones, formadas por el avance de la inmigración espontánea proveniente del Brasil. Por un lado denunciaba la presencia de una colonización espontánea que no incluyó en el relevamiento, pero al mismo tiempo las redime a partir de su contribución para el proceso de modernización. La ambigüedad en relación a los habitantes será permanente, por un lado emporios productivos y al mismo tiempo focos de peligro para el cuerpo de la nación.

La diversificación productiva también estuvo presente en el informe, coincidiendo con C. Muello (v. nota a pie n° 11), reiterando ideas preconcebidas sobre las ventajas de determinados productos, que en muchos casos todavía estaban en etapas de experimentación, denominadas genéricamente como plantas industriales, que incluían a la yerba mate, los árboles frutales, caña de azúcar, mandioca, maní, tabaco, tungoil y las viñas. En el mismo informe el Gobernador expresó que:

“(…) Es precisamente en este renglón donde se manifiesta toda su potencia extraordinario desarrollo experimentado por Misiones en su faz agrícola-industrial, a través de los 14 años de este estudio, ya que las 9.000 hectáreas destinadas al cultivo de plantas industriales en 1920, se hicieron 38.340 en 1925 y llegaron a la cifra ponderable de 58.838 hectáreas en 1934.- El progreso de los 14 años fue, pues, de 49.838 hectáreas, o sea un 553,76% con relación a las existentes en 1920. En los últimos 6 años el aumento se

evidenció con 20.498 hectáreas, o sea 53,46% de las que había en 1926. (...)

(Gobernador Carlos Acuña 1935 pág. 55).

En la práctica, la principal producción agroindustrial era la yerba mate, que representaba un cuarenta por ciento de toda la superficie destinada a la agricultura, mientras los restantes cultivos eran de carácter anual, destinados principalmente para el autoconsumo de los agricultores. Dejó entrever que la sobreproducción yerbatera y la falta de mercado tarde o temprano repercutiría entre los colonos, por ello insistió con la diversificación de los productos, pero no significó un reclamo para proteger a la producción minifundista.

En el año 1937 el Gobernador. Julio A Vañasco también informó un panorama similar, al descripto por su predecesor ratificaba la importancia de la llegada de inmigración europea. En aquellos años a pedido de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, el gobierno central solicitó un informe sobre la viabilidad de llevar inmigrantes para resolver los problemas vinculados a la pobreza en sus países de origen. El gobernador en la oportunidad evaluó el proceso colonizador en el Territorio de Misiones, destacó que aquellas determinaciones abrían “a Misiones un inmenso campo de posibilidades”. Todavía sin resolver varios de los conflictos del momento, no dudó en señalar la necesidad de fomentar la colonización para “poblar una extensa zona del Territorio inculta y abandonada”. Reiteró una consigna celebrada en imaginario de la nación. Insistió con el tema común para la región, destacando las bondades del Territorio para las actividades agrícolas, las estadísticas fueron utilizadas para respaldar sus afirmaciones, confirmando la idea expectante de un aluvión inmigratorio, que pudiera desplegar aquel supuesto potencial agroindustrial. La misiva fue enviada al Ministerio del Interior, el 6 de agosto de 1937, sobre los asuntos relacionados con la colonización destacó que:

(...) Las diversas inmigraciones traídas al Territorio por empresas colonizadoras tuvieron como consecuencia un intenso desarrollo de la agricultura y las industrias, y la población aumentada así artificialmente tuvo radicación conveniente, pese a las dificultades que la lucha contra la naturaleza ofreció a los primero colonos. Forman hoy núcleos progresistas, colonias en pleno florecimiento asentadas donde pocos años atrás el bosque virgen cubría la tierra; con ello se cumplió el propósito de nuestra política colonizadora en

lo concerniente a sus puntos de vista económicos. (Gobernador Julio Vañasco 1938, p. 4)

Si bien resultaba importante la contribución de la colonización para alcanzar algunos aspectos de la modernización productiva, concebida desde fines del siglo diecinueve, la misma resulta incompleta y deficiente. Así al referirse a la formación de un sentimiento de argentinidad las colonias habían desarrollado estrategias que resistían el proyecto homogeneizador.

El país obtuvo el concurso extranjero en la medida que su economía necesita, aumentó numéricamente su población, pero no avanzó en la “conquistado racial ni socialmente el factor humano” que supone el inmigrante, y eran diversos los motivos esgrimidos en la lenta cuando no negativa adaptación al medio; se habían apegado demasiado al concepto de colonia, y dentro de ella conservan sus hábitos, su religión, su idioma, sus sistemas, y luchaban por perpetuarlos a través de las generaciones nacidas en el país:

(...); la resistencia que ofrecen a la escuela argentina es un indicio elocuente, y de ahí que ésta no pueda ejercer la influencia necesaria para adaptarlos definitivamente. Las vías de comunicación precarios obligándolos a permanecer alejados de los centros de cultura argentinos, la lucha constante contra el medio hostil, y una natural tendencia a desvincularse de las cosas nativas, son otros tantos factores que obstaculizan la asimilación del inmigrante, sin considerar la acción directa de los gobiernos de sus países de origen que tratan de mantener latente el espíritu de su nacionalidad, alimentando el concepto de colonia por derecho, no de la colonia por adaptación y sometimiento. (Gobernador Julio Vañasco 1938, p. 5)

El aislamiento y el fracaso de las instituciones estatales destinadas a construir el sentimiento de identitario preocupaban tanto, como la permanente influencia de los gobiernos de los países de origen de los inmigrantes que alentaban la segregación. Respecto de la ineficacia de las políticas estatales tomó distancia con su predecesor, denunciando las limitaciones que afectaban a la administración, en un clima cada vez más condicionado por la inminente conflagración mundial.

Al momento de emitir sugerencias respecto de la política inmigratoria llamó la atención sobre las características y atributos de los eventuales colonos:

De ahí la necesidad de seleccionar cuidadosamente la inmigración; no ya exclusivamente por las condiciones individuales del inmigrante, por intereses

económicos o por necesidad de defensa social, sino por nacionalidad. (...)

(Gobernador Julio Vañasco 1938, p. 5)

Ya no se trataba como en otras épocas de personas laboriosas y progresistas. El informe resulta reiterativo en determinadas cuestiones como la abundancia y disponibilidad de tierras fértiles, el éxito de la colonización privada de los últimos años. Sin embargo desliza un llamado de atención sobre dos cuestiones: por un lado determinados grupos étnicos de las colonias resistían el proceso de homogeneización cultural del estado argentino; y por otro, con el recuerdo reciente de los colonos de la zona centro que organizados plantearon sus reclamos, y las autoridades no dudaron en reprimir severamente. No se trata solo de extender los brazos a la inmigración libre de las poblaciones europeas, ahora la modernización podía contener el germen de otros conflictos que ponían en riesgo al cuerpo de la nación. La necesidad de seleccionar cuidadosamente a los inmigrantes, en previsión del imperialismo de las naciones fuertes como Alemania en ese momento o el peligro comunista, destacado en el informe, se imponía como un alerta en la política migratoria, no solo de nuestro país, sino de todos los países de América¹².

Y frente a los recientes conflictos que envolvieron a la región veía auspiciosa la formación de una fuerza destinada a reforzar los mecanismos estatales de control en la frontera, como la Gendarmería, que en Misiones tendría una intensa tarea. Así al formular el proyecto, se tuvo en cuenta las condiciones de vida de la vasta zona fronteriza cuya vigilancia tendría a su cargo la Gendarmería, aplicando la experiencia adquirida como resultado de la larga y casi siempre estéril lucha de la policía contra los elementos maleantes, que burlaban las persecuciones aprovechando la proximidad de la extensa frontera que señala los límites con el Paraguay y el Brasil. El gobernador sostuvo que la tarea no sería sencilla, apelando a la imagen de confín de la nación:

(...) La organización de los servicios del nuevo cuerpo tropezará, sin duda, con serias dificultades, como consecuencia de la falta de comodidades para los efectivos, medios de comunicación precarios y otras circunstancias que exigirían un estudio previo meticoloso y un plan de acción previsor de todas las contingencias que ofrecerá la vida de agrupaciones militarizadas en una zona del Territorio alejada de los centros importantes de población.

(Gobernador Julio Vañasco 1938, p. 7).

¹² En nota del 6 de febrero de 1938 el Gobierno denunciaba ante el Ministerio del Interior la “infiltración clandestina de inmigrantes y elementos indeseables”, que procedentes del Paraguay conseguían ingresar escapando a la vigilancia fronteriza. (AGGM Libro Copiador Serie A T. 16 1938 p. 143).

Tales consideraciones políticas estaban relacionadas con el clima general que predominaba a partir del golpe de estado de 1930: particularmente en los Territorios apartados pusieron un especial celo respecto de la presencia de inmigrantes¹³, según la cual también la actividad política ara asociada a la delincuencia.

Una preocupación común de las distintas administraciones gubernamentales fue la presencia de elementos extraños¹⁴ durante las décadas de 1930 y 1940 en los territorios nacionales:

Por entonces, la situación gira en torno a la ‘argentinización’ de los territorios, ante lo que se consideraba un avance de las colectividades extranjeras de italianos y alemanes, especialmente en Chaco y Misiones, y se aumentan los controles estatales. ‘La sección Orden Social y Político de la Policía sería reforzado y encargada de infiltrarse en las organizaciones y grupos sindicales y grupos proaliados’. El bandolerismo también genera preocupación al punto de llevar a la concreción del proyecto que, crea en 1938, la Gendarmería Nacional, más allá de la oposición de los socialistas que protestarían contra esta nueva “intromisión del Estado”. De todos modos el asociacionismo de los inmigrantes seguiría su curso. (GIRBAL-BLACHA, N. 2011: 60).

Un discurso que levantaba la presencia de elementos peligrosos, muchas veces asociada a población de origen europeo y otros simpatizantes con el comunismo. En Misiones el cooperativismo a partir de 1930 fue cada vez más importante y constituyó una forma de organización del trabajo y la producción consideraba auspiciosa, no obstante algunos sectores desconfiaban de esta particular forma de organización de los colonos, por el hecho de generar un espacio de participación política¹⁵.

¹³ Fueron levantados diferentes monumentos en la capital Posadas principalmente, entre ellas en 1938 por iniciativa del gobernador Vañasco comenzó la construcción del “primer mástil del Territorio”, elemento considerado eficaz para brindar identidad frente a la concurrencia de “población extranjera”, una necesidad para “mantener latente el espíritu de argentinidad entre los habitantes de este apartado territorio”. (AGGM Libro Copiador Serie A T. 16 1938 p. 224).

¹⁴ Por ejemplo informes al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (nota del 10 de junio), exponiendo el problema que crea la infiltración de elementos extranjeros a través de las dilatadas fronteras de Misiones, agravado por la insuficiencia de medios para combatirla y la necesidad de extremar la acción para mantener latente el prestigio del país. (Gobernador Julio Vañasco 1938, p. 15).

¹⁵ En 1939 en un informe que surgió a instancias del Consulado del Brasil respecto de la vigilancia de los límites el gobernador insistía nuevamente en el carácter precario de la frontera (AGGM Libro Copiador Serie A T. 17 1939 p. 467). El control sobre la población inmigrante era estricto, así da cuenta una nota de 1940 que elevaba una planilla confeccionada por la policía del Territorio consignando las “nacionalidades, profesión, época de ingreso, prontuario, etc.”, en una nómina de extranjeros que solicitaban cedula de identidad. (AGGM Libro Copiador Serie A T. 17 1939 p. 772).

Consideraciones finales.

A mediados de la década de 1940 pese a todas las circunstancias que habían atravesado los habitantes de Misiones. El panorama general no se había modificado tanto en la construcción de una mirada sobre los problemas del Territorio, como en las definiciones en torno a resolverlas. Todo el esquema estatal previsto en la década del treinta progresivamente quedó consolidado. El Ministerio de Agricultura de la Nación, principal organismo destinado planificar las actividades de la región tenía mayor presencia a través de las reparticiones Defensa Agrícola, Sanidad Vegetal, Tabaco, Estadística y otras que funcionaban hasta entonces con entera independencia una de otra, formaron un nuevo y sólido organismo, que se denominó Agronomía Regional. La dependencia tenía jurisdicción en todo el Territorio, imprimiéndole a su acción mayor amplitud y eficiencia. En tanto el Gobierno del Territorio acompañaba el sentimiento generalizado que observaba como:

(...) un verdadero exponente de actividad progresista, de trabajo fecundo y de nobles inquietudes, pero justo es decirlo vive, -con respecto a la ayuda oficial- en un atraso de muchos años, por lo que su saldo acreedor es muy grande y reclama una atención inmediata para colocarse en justicia, en el lugar que por derecho le corresponde en el concierto de provincias y territorios de la nación. La producción agropecuaria y la implantación de industrias en Misiones así como las explotaciones forestales, han llegado a un grado tal de actividad, que resulta imposible mirar indiferente su marcha por el solo impulso de la iniciativa privada y, por el contrario, exige de los buenos patriotas gobernantes, la sana y constante preocupación de que el Estado no sea aventajado jamás por aquella, ya que dé así admitirlo, se renunciaría a la ineludible función de rector, y se disminuiría en autoridad ante los propios gobernados. (Gobernador Eduardo N. Otaño, 1944, p. 13)

El modelo estaba organizado a partir de diez agronomías locales con asiento en las poblaciones más importantes, como las de Eldorado, San Javier, Puerto Rico, San Ignacio, Bonpland, Leandro N. Alem, Oberá, Campo Grande, Apóstoles y Capital, las que fueron encomendadas al personal técnico destacado en las mismas localidades, con dependencia directa de la Agronomía Regional.

Los estudios realizados durante las décadas precedentes sirvieron organizar y elaborar un diagnóstico sobre los problemas agrícolas, sociales y económicos del agro, de los cuales resultaron varias reparticiones especializadas del Ministerio, tales como las

Direcciones de Frutas, Hortalizas y Flores, Estadística, Algodón, Tabaco, Cultivos Especiales, Cereales, Lino y Forrajes, Fiscalización y Lucha contra las Plagas, Estaciones Experimentales, Dirección de Envases Textiles, Política Social Agraria.

La función de Agronomía Regional, también implicaba otra función más específica con el agricultor para llevar directivas y asesoramiento. Así además de los saberes técnicos también aportaban elementos para fomentar el sentimiento de argentinidad en sus actividades más cotidianas; trabando vínculos más íntimos brindando consejos e indicaciones prácticas sobre el mismo terreno, ya sea con respecto a sus cultivos, trabajos diversos del suelo, tratamiento de enfermedades o bien aconsejándoles a emprender nuevos cultivos para llegar al ideal de producir más y mejor, pero también abordando los temas de índole social y cultural.

La cooperación a las numerosas de las comisiones técnicas era permanente y visitaban Misiones con el propósito de fomentar cultivos como el yute y otros textiles, la organización de ensayos comparativos de variedades de algodón y de tabaco, estudio de plantas cauchíferas autóctonas y aclimatación de exóticas, levantamiento del censo de plantadores de tung, clasificación, control de acopio y reinscripción de productores de tabaco, investigación sobre el costo de producción de la yerba mate y el tung, entre otras. Sin embargo tenía más un efecto propagandístico que un impacto sobre las actividades de los agricultores.

A su vez la organización de exposiciones también contribuía a lograr un efecto de difusión sobre la importancia de diversificar la producción como ocurrió Primer Congreso Nacional del Tabaco y de la exposición y concurso de esta especialidad en la Muestra Regional del Trabajo¹⁶. Sin embargo los agricultores mayoritariamente tenían yerba mate entre sus cultivos, no podían colocarlo en el mercado y estaban sujetos a las limitaciones de la Comisión Reguladora. La propaganda oficial insistía con la caracterización de tierra promisoría a la espera del progreso, con una naturaleza prodigiosa y cuando la ocasión ameritaba destacaba la laboriosidad de sus habitantes, siempre y cuando no intentaran quebrantar la visión del orden y progreso.

En una década donde cada vez era mayor la insistencia en la construcción de una identidad que posibilitara su reconocimiento como una provincia más de la República Argentina, la reproducción aquellos tópicos que exageraban la singularidad de Misiones son exaltados e

¹⁶ En el año 1938 para incentivar otros cultivos agroindustriales, se instituyó el premio “Gobernación de Misiones”. Consistía en una copa de plata y una medalla de oro que otorgaban los Delegados de la Dirección de Agricultura, como distinción para los ganadores de la Exposición Tabacalera. (AGGM Libro Copiador Serie A T. 16 1938 p. 451).

instalados como componente de específico de la misioneridad por los agentes locales que impulsan estas acciones.

Por último cabe preguntarse: ¿existió una reapropiación de la identidad forjada desde los modelos de modernización para consolidar la identidad regional en los nuevos actores locales que reivindicaban la provincialización? ¿o bien se produjeron nuevos marcos interpretativos frente al desafío de exhibir una singularidad para los nuevos objetivos políticos identitarios?

Fuentes.

Archivo General de Gobernación de Misiones. Libros Copiadores Serie A. Tomo 16: años 1937, 1938 y Tomo 17: años 1939, 1940.

Daumas, Ernesto (1930). El problema de la yerba mate. Bs. As. Compañía Impresora Argentina.

Muello, Alberto Carlos (1930). Misiones. Las Cataratas del Iguazú el Alto Paraná y el cultivo de la yerba mate. Buenos Aires. Peuser.

Gobernador Dr. D. Carlos Acuña, Secretario D. P. Julio Amarante. (1935). Memoria correspondiente al Ejercicio de 1934. Gobernación de Misiones República Argentina. Posadas. Imprenta Oficial de la Gobernación.

Gobernador Dr. Julio A Vañasco Secretario Señor Ángel H. Ruiz. (1938). Ministerio del interior. Territorio Nacional de Misiones 1937. Imprenta Oficial de la Gobernación.

Gobernador Ing. Eduardo N. Otaño – Secretario D. Manuel Rivero y Hornos. (1945). Memoria año 1944. Territorio Nacional de Misiones. Ministerio del Interior. República Argentina. Imprenta Oficial de la Gobernación.

Bibliografía

Aguilar Villanueva, Luis F. (1993). “Estudio introductorio”, en: “Problemas públicos y agenda de gobierno”. México. Ed. Miguel Ángel Porrúa.

Anderson, Benedict (2005). “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.” México FCE. Segunda reimpresión.

Arnoux, Elvira (2009). Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Santiago Arcos Editor. Buenos Aires.

Ben Plotkin, Mariano – Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012) Los saberes del Estado. Bs. As. EDHASA.

Blacha, Luis Ernesto (2015). La clase política argentina, 1930-1943. La oposición ausente y la pérdida de poder. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. Ed. Prometeo.

Bohoslasvsky, E.. – Soprano, G. (ed.) (2010). Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad). Bs. As. Prometeo.

Bolsi Alfredo S.C. (1986) Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento). En: Folia Histórica del Nordeste N° 7. Instituto de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad Nacional del Nordeste Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET- FUNDANORD. Resistencia.

Girbal-Blacha, Noemí M. (2011) Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX. Rosario. Argentina, protohistoria ediciones.

Serna, Justo y Pons, Anaclet (2013). La Historia Cultural. Autores, obras, lugares. Salamanca. Ediciones Akal.